

## EL CAMPO Y SUS GENTES

No quiero seguir adelante, extractando mis recuerdos, sin referirme al primero, al que me abrió las puertas del campo. - Otra cosa es su belleza. El campo que yo he conocido se me ha revelado, sin adornos con su verdadero contenido; y este es para mí su principal atractivo.

Mi primera visión y contacto la tuve desde un cómodo aposento instalado en la albarda de un viejo y cenizo asno. De escasa altura y redonda panza que parecía usar de exprofeso para sujetar con seguridad, mata, cincha y repleta carga. Su cogtado derecho en el sentido de la marcha o del cabezal estaba ocupado por dos infantes, uno de ellos yo; el otro compañero, ya murió. Los dos con delantales rayados, pocas carnes, desnudas piernas y sandalias de esparto. El costado izquierdo ocupado por cesto de mimbre, de viandas vacío y solo para compensar, - cargado con unas pocas piedras del río.

La duda y el temor de dar la vuelta al albardón, tuvo su inicio hasta que "platero" al darse de ello cuenta se infló y sólo se relajó cuando piedras de mayor tamaño cargó su amo.

En tal aposento, cuatro piernas, cuatro pies y cuatro brazos se enzarzaban con fuerza y arañazos, mientras la tapicería de esparto se incrustaba dibujando trenzas en codos, rodillas y brazos.

Al fin todo preparado, el manso animal arrancó brusco, entre risas y llantos, cediendo al tirón del ronzal y a la firme voluntad del amo. Definitivamente acomodados, iniciamos la marcha a un lugar desconocido para mí y lleno de sorpresas. Ibamos a la Cenia!.

Caminamos largo rato a la luz y al sol, tapados con sombrero de paja adornado con cinta roja. Ya cerca del lugar caminamos a la sombra de espesos árboles y olorosos frutales que despertaban nuestro aburrimiento con un grito alegre: SON PERAS!.

Siguieron higos, después albaricoques, ciruelas y más peras de diferentes tamaños y colores, maduras o verdes, ásperas, sanas o picadas; todas pasaban por nuestra boca sin pelar y casi sin masticar. Algunas se libraban de nuestra zarpada debido a la inmovilidad de nuestro asiento. Fue un tiempo de alegría loca!

Preocupados únicamente por la vereda y el camino, amo y asno no advirtieron el peligro que corrían nuestros ombligos.

Ya en la cenia, recuperadas nuestras dormidas piernas y -- mientras los mayores recogían lo que la tierra les guardaba, recorrimos torrentes y bancales; acariciamos animales enjaulados, conejos, perros y cabras, ante quienes destapamos, presurosos, las meriendas que esperaban impacientes como si conocieran de

otros niños la golosina que encerraban. Comían con igual desespero la coca salada que el seco membrillo.

También nos empapamos en resgueros y balsas; caminos de inexplicable atractivo: quizá por el gusto de pisar el barro hasta ennegrecer las alpargatas y todas sus cintas; quizá por el inconsciente deseo de calmar locura y diversión con una buena riña?

Bebimos y nos lavamos manos y brazos con el agua que el bueno y panzudo animal, sintiendo junto a él nuestra alegría, nos regalaba, dando vueltas y más vueltas a la noria por faltarle a la misma la mitad de los cangilones.

Al ocultarse el sol iniciamos el regreso metidos en el mismo hueco que el cansancio nos lo ofrecía como lleno de comodidades. El vaivén impulsado por el caminar del asno nos adormecía felizmente, a la vez que se escuchaba el ladrar de aquel perro medio atado, medio suelto y totalmente solo, llegando a soñar y a no recordar nada más del regreso y de la llegada a casa, hasta el amanecer del día siguiente. Recuerdo que solo yo estuve sin poder salir de casa. Solo yo sufrí una fuerte toma de ricino. Solo yo estuve, todo el día, decubito supino.

Pagué la novatada!, pero gracias a ella, nunca más he dejado de olvidar y amar esta tierra!

D. M.

## PER A SUBSCRIPCIONS

Remeteu 1.500 ptes (6 periódics) als següens números de compte:

- CAIXA RURAL 200.00399.47
- CAIXA D'ESTALVIS 3300.044.000193.7
- BANESTO 0030/2356 557-271

Tambe podeu fer un giro postal a l'adreça de l'associació.